

Anabel García García y Orlando F. García Martínez

Historia y Memoria de una Familia Esclava: Del Cautiverio en el Ingenio Carolina a la Libertad

Abstract: History and Memory of a Slave Family: From Captivity at the Carolina Mill to Freedom.

In the mid-nineteenth century, rapid technological, social, and political transformations were taking place in the sugarcane region of Cienfuegos, southern Cuba. The study of the sugar mill “La Carolina” allows us to delve into these changes from the perspective of the large structures linked to sugar and slave labor, in connection with the actions of the slave family. The reconstruction of the history of Manuela Stuart and her family has come to be a leitmotif capable of revealing the untold stories of the enslaved people on this plantation and the times that followed. This research analyzes the mechanisms of social integration and mobility available to a woman born into slavery. Manuela was able to start her own family and provide them with the financial resources that now sustain some of her descendants. In the research process, a close dialogue was established between written, oral, and visual sources. Oral history and family memory were vital to this historical inquiry, especially the personal memories shared by Antonio Stuart Sarria about his grandmother.

1 Introducción

Un día del año 2020 Antonio Stuart Sarria (see: Fig. 6), un hombre locuaz que con 86 años atiende el cultivo de su pequeña finca, establece una conversación sobre algunas personas del poblado de Abreus con el historiador Orlando García Martínez.¹ Están en la sala de la casa donde reside la hija de Antonio Stuart, Cristina Stuart Quintero, la abuela paterna de los pequeños niños Julio César y Helena Guardado García a su vez nietos por la vía materna del referido historiador. Una pesquisa sobre la lucha contra los alzados contrarrevolucionarios en el llano cienfueguero desde 1961 era el pretexto inicial de un intercambio desenfadado que un rato más tarde derivaría, para sorpresa de todos los parientes presentes, en la génesis de una historia de vida de una

¹ Actualmente Antonio Stuart Sarria tiene 90 años. Agradecemos la colaboración incondicional de Antonio, así como otros miembros de la familia Stuart en sus diferentes generaciones entre ellos: Regina Stuart, Noelia Cristina Stuart, Juan Carlos Bello Stuart.

familia proveniente del mundo del azúcar en tiempos de la segunda esclavitud.² Sin proponérselo ambos, lo que comienzan como una charla casual en la modesta vivienda, ubicada en la calle Holguín de la ciudad portuaria de Cienfuegos, en Cuba, termina en una suerte de entrevista profesional.

El nombre de *Manuela Stuart*, una mujer negra, propietaria y tronco de la familia, cuyo apellido invoca tanto el color oscuro de la piel como el ancestro esclavo y remite a un hacendado norteamericano, marcaría el inicio de una investigación sobre la relación entre el Ingenio Carolina y sus ex esclavos en el distrito azucarero de Cienfuegos. La producción del Ingenio Carolina superaba las 43 000 toneladas de azúcar en el poco más de un centenar de plantaciones durante la zafra de 1860.³ Hacia 1861 en los límites de la jurisdicción cienfueguera existían 101 manufacturas azucareras con 10 644 negros africanos y criollos esclavizados, 822 chinos contratados, 55 yucatecos, 150 obreros negros “acomodados” y 430 empleados blancos.⁴ Esta región histórica del centro sur de Cuba, cuya población era de 52 997 personas, de las cuales 24 299 estaban considerados negros y mestizos, emerge nuevamente como el espacio geográfico en que, como refiere la historiadora Rebecca J. Scott, “mediante el desplazamiento entre estos distintos niveles resulta posible contar una historia en la que emergen nombres y rostros, al tiempo que las acciones de los individuos se ubican en el marco de estructuras mayores de producción y organización política”.⁵

En el empeño de interconectar las grandes estructuras económicas vinculadas al azúcar y la mano de obra esclava, los autores debieron profundizar en la historia del Ingenio Carolina, y a su vez enfocar la mirada en el individuo esclavizado en su proceso emancipador que conduce hacia la obtención de un status de ciudadanía.⁶ Fueron cerca de 100 000 africanos y sus descendientes confluyendo en la región cienfue-

2 El historiador Michael Zeuske considera la región de Cienfuegos como uno de los paradigmas mundiales de esta etapa en la historia de la esclavitud. Sobre este tema ver: Dale Tomich y Michael Zeuske, eds., *The Second Slavery: Mass Slavery, World-Economy, and Comparative Micro Histories* [= *Review: A Journal of the Fernand Braudel center* 31, N.º 2–3 (2008)].

3 Un avance de esta investigación fue presentado en evento internacional “Esclavitud y dependencia asimétrica en la historia global del trabajo. Cienfuegos 1870–1890”, organizado por la UNEAC de Cienfuegos y el Bonn Center for Dependency and Slavery Studies del 28 al 30 de septiembre de 2023 en la ciudad de Cienfuegos.

4 Para mayores detalles ver Enrique Edo Llop, *Memoria Histórica de la Villa de Cienfuegos y su Jurisdicción* (Cienfuegos: Imprenta El Telégrafo, 1861): Anexo “Ingenios”.

5 Rebecca J. Scott, *Grados de Libertad. Cuba y Luisiana después de la Esclavitud* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2006): XVII.

6 La amplia bibliografía existente sobre el tema de la esclavitud y la producción historiográfica enfocada en Cienfuegos favorecieron esta investigación. Ver: Antonio Santamarina García, “Revisión Crítica de los Estudios Recientes Sobre el Origen y la Transformación de la Cuba Colonial Azucarera y Esclavista,” *América Latina en la Historia Económica* 21, N.º 2 (2014): 168–98. Otros textos referidos al tema son: Violeta Rovira González, “Apuntes Sobre la Organización de la Economía Cienfueguera y Significación de los Franceses Fundadores en ella. Introducción a la Historia de Cienfuegos, 1819–1860,” *Islas* 52–53 (1975–1976): 3–98; Orlando F. García Martínez, “Estudio de la Economía Cien-

guera hasta los años de la implantación de los ingenios centrales y el fin de la esclavitud.

El diálogo oportuno con la memoria viva de uno de los descendientes de la esclava patrocinada de apellido Stuart, nos llevaron a escudriñar en la masa documental que atesora el Archivo Histórico Provincial de Cienfuegos.⁷ En el constante contraste de los documentos con los datos provenientes de las fuentes orales, nada despreciables resultan las informaciones, que desde los protocolos notariales, que formaban parte del sistema de administración escrita de la esclavitud generada por los notarios-, arrojaron luz sobre los entramados jurídicos y recovecos legales regulados por el Estado y, por lo tanto, también por la Iglesia, asumidos tanto por los propietarios de ingenios como por sus cautivos de las dotaciones y ex esclavos en la comarca que rodea la plantación azucarera Carolina. No olvidemos que los esclavos de zona cienfueguera incorporaron paulatinamente la práctica jurídica a su cotidianidad con el fin de proteger sus vidas y bienes ante la legalidad establecida en la época.

La familia y su memoria constituyen piezas imprescindibles en lo no-registrado por las fuentes documentales. Son peldaños esenciales en el proceso de reconocer los espacios silentes de la historia vinculados a la esclavitud. Comprobamos en las palabras de Antonio Stuart Sarriá, el nieto de Manuela, las complejas relaciones interraciales y las diversas vías de inserción y movilidad social de las mujeres negras salidas de las plantaciones esclavistas y sus familiares en la sociedad cubana.

fueguera desde la Fundación de la Colonia. Fernandina de Jagua hasta Medios del Siglo XIX,” *Islas* 55–56 (1976–1977): 170–77; Carmen Guerra Díaz, Enma S. Morales Rodríguez y Danilo Iglesias G., “El Desarrollo Económico-social y Político de la Antigua Jurisdicción de Cienfuegos entre 1877 y 1887,” *Islas* 80 (1985): 133–77; Carmen Guerra Díaz, “Acerca de la Relación Azúcar-esclavitud en la Región Cienfueguera,” *Islas* 89 (1988): 26–40; Carmen Guerra Díaz, “Cienfuegos en el Siglo XIX. Azúcar y Esclavitud desde una Perspectiva Histórica Regional” (tesis doctoral, Universidad de Rostov, 1988); Rebecca J. Scott, *La Emancipación de los Esclavos en Cuba. La Transición al Trabajo libre, 1860–1899* (San Diego: Fondo de Cultura Económica, México, 1989); Laird W. Bergad, Fe Iglesias y María del Carmen Barcia, *The Cuban Slave Market, 1790–1880* (Nueva York: Cambridge University Press, 1995); Fe Iglesias, *Del Ingenio al Central* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1999); José Antonio Piqueras, ed., *Azúcar y Esclavitud en el Final del Trabajo Forzado* (Madrid: Fondo de Cultura económica, 2002); Zoila Lapique Becali y Orlando Segundo Arias, *Cienfuegos. Trapiches, Ingenios y Centrales* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2011); Josep M. Fradera y Christopher Schmidt-Novara, eds., *Slavery and Antislavery in Spains Atlantic Empire*, vol. 9 (Nueva York: Berghahn, 2013).

7 Resulta oportuno agradecer a los especialistas del Archivo Histórico Provincial de Cienfuegos el incondicional apoyo a los investigadores.

2 La Génesis: Azúcar, Esclavitud y Colonización Blanca

2.1 Un Norteamericano llega a Fernandina de Jagua

Las conexiones comerciales entre Cuba y Estados Unidos habían crecido notablemente en los primeros veinte años del siglo XIX. En esa época ocurría en el Occidente de Cuba y otros lugares de la Isla la expansión de las plantaciones esclavistas, -azucareras y cafetaleras-, que atrajo el interés de los comerciantes norteamericanos establecidos en Boston, New York, Baltimore, Filadelfia y New Orleans. Muchos negociantes nortños suplían la demanda creciente de productos estadounidenses en las principales ciudades de la mayor isla de las Antillas y la zona aledaña al mar Caribe cuando La Habana seguía siendo un núcleo estratégico del Golfo de México y Centroamérica.

Los mercaderes norteamericanos, utilizando sus redes comerciales, sostenían también un amplio intercambio de mercancías con las casas comerciales ubicadas de los puertos de Santiago de Cuba y Trinidad. A la villa trinitaria, núcleo poblacional cercano a la Bahía de Jagua en el sur de Cuba, llegaban las embarcaciones estadounidenses desde los puertos de New York, Boston, Baltimore y Filadelfia. Uno de los hombres activos en el trasiego mercantil entre Filadelfia y Trinidad, – jurisdicción cubana en franca expansión de la plantación azucarera y cafetalera –, era el norteamericano Guillermo Hood Clements quien utilizaba a algunos de los mercaderes locales como comisionistas de las casas comerciales nortñas.

A muchos de los extranjeros vinculados con el centro sur de Cuba llegaba la información sobre el Proyecto de Colonización Blanca de la Bahía de Jagua en el centro sur de Cuba, promovido por la Corona de España e iniciado oficialmente el 22 de abril de 1819 por el Teniente Coronel Luis De Clouet con las familias francesas llegados de Burdeos. Los residentes en los puertos norteamericanos de New Orleans, Baltimore y Filadelfia conocieron de las ventajas de la Contrata de Colonización de las tierras entorno a la Bahía de Jagua. Guillermo Hood Clement, el mencionado comerciante oriundo de Filadelfia, debió ser de los primeros en conocer sobre el Proyecto de Colonización Blanca en Cuba.

Lo cierto es que entre los más de 200 colonos llegados a la Colonia Fernandina de Jagua entre 1819 y 1821 estaban los norteamericanos Eduardo Clement y Guillermo Hood Clement de Filadelfia, a quienes Luis De Clouet les mercedó tierras vírgenes en el barrio rural de Ramírez.⁸ Los Clement parece mantenían ciertos lazos de amistad y trabajo con la familia Leblanc y otros franceses que llegaron desde Filadelfia.

Un Padrón realizado en 1824 fijaba la población de Fernandina de Jagua en “1 283 almas”.⁹ Por entonces Guillermo Hood Clements percibió las ventajas de establecerse

⁸ Pedro Oliver Bravo, *Memoria Histórica, Geográfica y Estadística de Cienfuegos y su Jurisdicción* (Cienfuegos: Imprenta de Francisco Murtra, 1846): 6–7.

⁹ Oliver, *Memoria Histórica*: 8.

en el incipiente caserío portuario de la costa sur donde el 22 de enero de 1825 se creó “la Comandancia de Marina y Ayudantía de Matriculas” para atender el trasiego de las diversas embarcaciones que fondeaban en la abrigada y amplia rada.¹⁰ Sin embargo, un huracán en octubre de 1825 arrasó el poblado la Colonia Fernandina de Jagua y destruyó los sembrados en las tierras de los colonos, incluidas las del sitio de labor del norteamericano de Filadelfia. Hood será uno de los numerosos colonos extranjeros que abandonaban los predios rurales y se emplearon indistintamente “[. . .] en el comercio y las artes [. . .]” en el núcleo urbano.¹¹

2.2 El Colono Trasmutado en Comerciante y Hacendado

En los meses posteriores al Huracán las autoridades españolas le mercedan a Guillermo Hood el solar # 549 en la calle Santa Isabel del poblado cabecera y casi un año después los gobernantes de Fernandina de Jagua le entregan la parcela urbana # 552 cuyo frente daba a la calle La Mar, en cuya parte del solar bañada por el mar construyó un muelle con tinglado destinado a la actividad comercial.¹² Este último renglón económico viene cobrando intensidad en la parte sur del naciente poblado. Desde entonces Guillermo Hood comienza a reelegar a un segundo plano el cultivo en las tierras entregadas por De Clouet.

Corrían tiempos de un intenso trasiego mercantil en los otros muelles particulares existente en esta parte de la costa de la Península de La Majagua. Estos pertenecían a la casa comercial “Fernández y Brunet” de Trinidad; a los oficiales de la Armada Española, Honorato y Félix Bouyon; al comerciante y hacendado catalán José Comas y al criollo, de aristocrática familia habanera, Agustín de Santa Cruz. Por cierto, los tres últimos eran propietarios, respectivamente, de los ingenios “Regla”, “Concepción” y “Candelaria”. En estos momentos la producción de azúcar con mano de obra esclava tenía un rol importante en la economía del territorio aledaño a la Bahía de Jagua.

Sin dudas el norteamericano Guillermo Hood supo aprovechar las ventajas del Artículo 8 de la Contrata de Colonización para importar determinadas mercancías libres de impuestos. Estas las vendía a los mercaderes que la distribuían en el interior del territorio, las gobernaciones colindantes y especialmente la vecina villa de Santa Clara.¹³ Paralelamente Guillermo Hood, junto al francés Luis Howard y otros comerciantes del puerto de Jagua exportaban azúcar, tabaco, maderas, cera, miel de abeja y maderas hacia Estados Unidos y Europa. Paralelamente De Clouet y otros colonos

¹⁰ Oliver, *Memoria Histórica*: 9.

¹¹ Archivo Nacional de Cuba (En lo adelante ANC). Gobierno Superior Civil. Legajo 632. # 19966.

¹² Museo Histórico Provincial de Cienfuegos. Libro de asiento de los solares y tierras distribuidos a los Colonos (Cienfuegos 1819–1836).

¹³ ANC. Gobierno Superior Civil. Legajo 632. Núm. 19 966.

extranjeros introdujeron por en la Colonia Fernandina de Jagua un número significativo de esclavos, africanos y criollos, algunos procedentes de la cercana villa de Trinidad.¹⁴ En esos tiempos el próspero comerciante Guillermo Hood Clement está domiciliado, con un niño esclavizado, en una casa de tabla y teja construida en la calle Santa Isabel, ubicada entre la Plaza de Armas y el área portuaria.

Corrían meses en que el norteamericano Guillermo Hood Clement prospera en la actividad mercantil y diversifica sus negocios. A “buen precio” compra tierras de las haciendas San Blas y La Sierra ubicada en la cordillera montañosa del Escambray para dedicarlas al cultivo de café aprovechando la recuperación de los precios en el mercado internacional y las ventajas aduaneras del propio proyecto colonizador para exportarlas por la bahía de Jagua. En esos menesteres lo apoya el joven colono francés Julio Leblanc quien también labora en la actividad comercial.

Con los esclavos comprados en Trinidad, el norteamericano Hood inicia el desbroce de los montes en los escarpados terrenos inexplorados del Escambray e inicia la siembra de los cafetos en San Blas. En esa finca rural también introduce la cría de ganado vacuno y los cultivos menores. La puesta en producción del cafetal requiere tiempo y mucho trabajo de los negros esclavos. Mientras tanto el negociante norteamericano Hood Clement continua su actividad comercial en el puerto de Jagua, cuyo poblado recibe el título de Villa de Cienfuegos en 1829. En ese año se exportaron 416 arrobas de café por el puerto de Jagua.¹⁵ Poco tiempo después el cafetal fomentado por Hood en la hacienda San Blas está en producción.¹⁶ Sin embargo, diversos factores adversos impidieron a Guillermo Hood obtener cosechas cafetaleras que le permitieran recuperar plenamente el dinero invertido en la plantación de San Blas. Todo lo contrario de lo que sucedía con la actividad comercial que desarrollaba en el muelle y almacén del puerto de Cienfuegos.

3 La Fundación del Ingenio la Carolina por Guillermo Hood

El crecimiento económico de la Colonia Fernandina de Jagua es vertiginoso entre 1826 y 1830. La exportación de azúcar, mieles, maderas preciosas, tabaco y productos agrícolas aumenta notablemente con el paso del tiempo. Hacia 1830 están moliendo en las

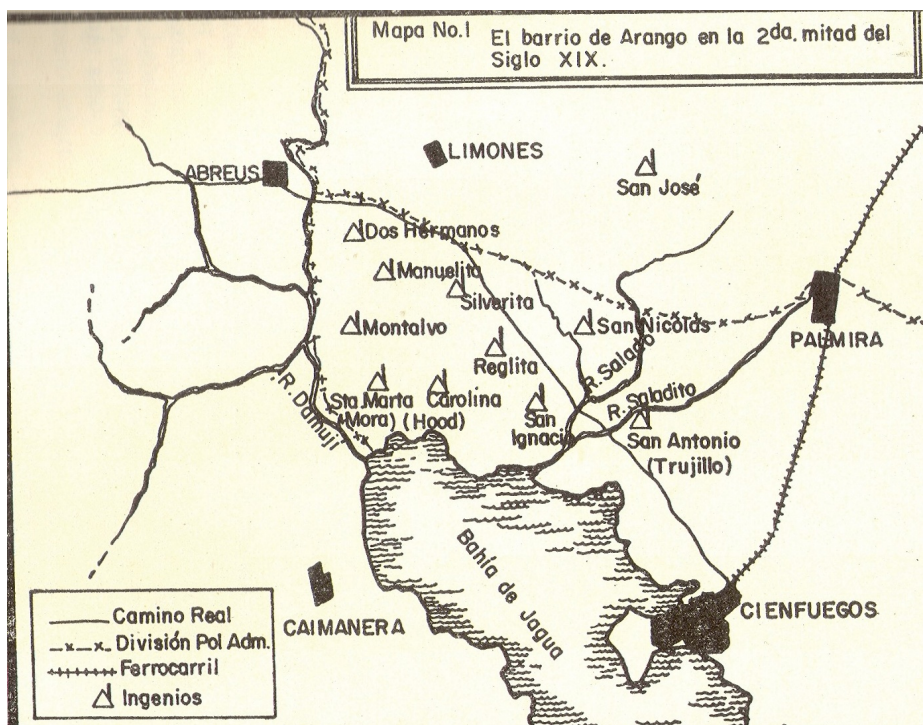
¹⁴ Archivo Iglesia Catedral de Cienfuegos. (En lo adelante ACC). Libro de Bautismos de Pardos y Morenos # 1. Folio 1–4; 8–14.

¹⁵ Balanza General de Comercio 1829. La Habana, 1830. [psp]

¹⁶ Las exportaciones de café por el puerto de Cienfuegos alcanzaron en 1830 un monto de 1320 arrobas. Diez años después la cifra ascendió a 2940 arrobas. Ver: Rovira, “Apuntes Sobre la Organización de la Economía Cienfueguera”: 3–98.

tierras circundante a la bahía de Jagua diez ingenios y trapiches que exportaron por el puerto la cifra de 34 701 arrobas de azúcar y 443 bocoyes de miel de purga.¹⁷

La acumulación de capitales en la actividad comercial le brinda a Guillermo Hood la oportunidad de lanzarse también a la aventura de la producción de azúcar en la plantación esclavista. El alza sostenida de los precios del azúcar en el mercado mundial y las abundantes tierras montuosas a precios baratos en las fértiles llanuras cercanas a la bahía de Jagua le incita a afrontar cualquier riesgo. Entonces decide comprar tierras montuosas de la Hacienda Salado en la zona entre los ríos Salado y Damují, cercanas a la costa noroccidental de la bahía de Jagua (Mapa 1). Y en 1835 comienza a fomentar en 22 caballerías el ingenio La Carolina utilizando fuerza de trabajo esclava.



Mapa 1: Barrio de Arango de la segunda mitad del siglo XIX. Archivos digitales de Orlando García Martínez.

En esta misma zona entre los cauces del Salado y el Damují, y delimitado de los terrenos de la plantación del norteamericano Hood Clement por el Camino Real de la Habana a Trinidad, el acaudalado hacendado Nicolás J. Acea también funda el ingenio

17 García, "Estudio de la Economía Cienfueguera": 50.

Manuelita en 1835. En otra parte de la mencionada Hacienda Salado el terrateniente local Antonio Rodríguez Prieto igualmente fomentan en el mismo año 1835 el ingenio Concepción. Por entonces, en tierras aledañas a este núcleo productor de azúcar con fuerza de trabajo esclava, el trinitario Nicolás Brunet inicia el desbroce de tierras, la siembra de cañas y la construcción de las instalaciones fabriles del ingenio San Nicolás que molerá sus cañas en la próxima zafra.¹⁸

Son tiempos en que Cienfuegos inicia el llamado “boom azucarero” regional que relega definitivamente la alternativa de colonización blanca y agricultura diversificada iniciada en 1819 por Luis De Clouet, en esta parte del centro sur de Cuba. El propio fundador De Clouet simboliza estos cambios al adoptar en 1830 el modelo plantacionista azucarero cuando constituye sociedad con Honorato Bouyon para explotar el ingenio Nuestra Señora de Regla.¹⁹

Hacia 1838 la región cienfueguera contaba con 26 ingenios produciendo azúcar con mano de obra cautiva africana y criolla. En estas plantaciones azucareras habían “1502 esclavos, cifra que representaba el 36 % del total de esclavos empleados en las diversas fincas” de la jurisdicción cienfueguera.²⁰ En los cuatro cafetales, incluidos el del lomerío de San Blas propiedad de Guillermo Hood, laboraban 183 esclavos y 7 blancos.²¹

Con mucha experiencia en los negocios y mucha habilidad para incrementar su fortuna aprovechando las coyunturas favorables, Guillermo Hood Clement decide concentrar sus esfuerzos en la producción azucarera. Entonces el hábil hombre de negocios Hood Clement vende el solar # 552 de la calle La Mar, con su muelle y tinglado. Poco después también venderá la balandra “Casilda”.²² A la sazón usa parte de ese dinero en comprar tierras contiguas al ingenio “La Carolina” e invierte en la compra de algunos esclavos. Parejamente pone su vista en el ingenio La Hormiga que el francés Antonio Desvernine acababa de fomentar en tierras de la Hacienda Salado, colindante con su finca azucarera. Por su parte Desvernine parece estar interesado en abandonar la producción azucarera y dedicarse mejor al cultivo cafetalero.

Hood Clement y Desvernine cierran un interesante negocio el 21 de mayo de 1840. El primero compra la finca ingenio Hormiga con \$ 38.00 pesos de posesión de tierra libres en el punto Lajitas, de la Hacienda Salado, por un monto de \$ 25 000.²³ A su vez en esa misma fecha ante el escribano José Joaquín Verdaguer el norteamericano Hood vende “un cafetal situado en terrenos de la Sierra y San Blas” por \$ 15 000.²⁴

18 García, “Estudio de la Economía Cienfueguera”: 137–38, 148.

19 Archivo Histórico Provincial de Cienfuegos. Fondo Protocolos Notariales (En adelante: AHP-FP), Escribano J.J. Verdaguer. Tomo 1830–1831 (#2). Folio 77v–78; 90v; 108.

20 García, “Estudio de la Economía Cienfueguera”: 143.

21 Edo, *Memoria Histórica*: 55–58.

22 AHP-FP/ Escribano J.J. Verdaguer. Año 1836 (# 6). Folio 239.

23 AHP-FP/ Escribano J.J. Verdaguer. Año 1840. Folio 105.

24 AHP-FP/ Escribano J.J. Verdaguer. Año 1840. Folio 105v.

En ambas transacciones de Hood y Desvernine no se incluye la venta de la dotación de esclavos. Los dos propietarios prefieren mantener los mismos cautivos negros. Los de Guillermo Hood en el cafetal San Blas son destinados a incrementar las dotaciones de los ingenios Hormiga y La Carolina. Además, en el propio 1840 Hood compra un potrero de 18 caballería “nueve de ellas de tierra útil y nueve más o menos de maniguales y lagunas” de la Hacienda Salado, ubicadas al fondo del ingenio Carolina. En su mente estaba asegurar la cría del ganado necesario para sus ingenios. En esta operación de compra desembolsa \$ 6 000.²⁵ Todo lo anterior indica que Hood tiene mucho dinero invertido en la explotación de las plantaciones destinadas a la producción azucarera con mano de obra esclava.

En esta coyuntura Guillermo Hood Clement recurre a la casa comercial de “Avilés y Leblanc” para firmar contrato de refacción azucarera. En 1842 otorga escritura donde reconoce “es deudor” a dicha casa comercial de \$ 17 000 “que ha recibido en varias partidas y efectos para su ingenio”.²⁶ En garantía de esa cantidad a pagar en varias partidas hasta 1842 hipoteca la plantación Carolina y las zafras.²⁷ En abril de 1843 otorga testamento y declara heredero universal de sus bienes a su sobrino Guillermo Hood Stewart. Días después el norteamericano Hood procede a bautizar en la Iglesia de Cienfuegos a 156 esclavos, 154 adultos y 2 párvulos, de los cuales 139 aparecen consignados como “de Guinea”, 5 de “Nación” y 12 criollos.²⁸ También de Santiago de Cuba llegaron al ingenio Carolina esclavos de Santiago de Cuba, -ociosos por la crisis cafetalera en esa zona- y de Artemisa en la Habana.²⁹ Desde otra perspectiva, el tráfico ilícito de esclavos africanos en el que estaban involucrado Julio Leblanc, Tomas Terry, junto a los negreros Pedro Blanco y Julián Zulueta,³⁰ favoreció introducir esclavos africanos en la dotación del ingenio Carolina.³¹ Esta manera de completar y renovar la fuerza de trabajo esclava en los ingenios cienfuegueros y en particular

25 AHP-FP/ Escribano J.J. Verdaguer. Año 1840. Folio 143v.

26 AHP-FP/ Escribano R. Hernández Medina. Año 1842–43. Folio 77–77v.

27 AHP-FP/ Escribano R. Hernández Medina. Año 1842–43. Folio 77–77v.

28 ACC. Libro de Bautizo de Pardos y Morenos # 4. Año 1843. Folio 30v–59.

29 ACC. Libro de Bautizo de Pardos y Morenos # 4. Año 1843. Folio 30v–59; Libro # 5. Año 1845–1850. Folio 85v–88; 95–95; Libro # 7. Año 1855–1860. Folio 10 y 245; Libro # 8: Año 1860–1863. Folio 88; 99–108v; 282–289; Libro # 9. Año 1863–1867. Folio 137–140v; 322. Libro # 10. Año 1867–1871. Folio 45v; 55–61; 67; 216; 276–284.

30 ANC. Fondo Asuntos Políticos, 1853. Legajo 48. # 24. “Expediente sobre denuncia de contrabando en la zona de la Bahía de Cochinos con fecha 12 de junio de 1853”; ANC. Fondo Asuntos Políticos, 1854. Legajo 220. # 13. “Expediente sobre la introducción de negros bozales por la Ensenada de Cochinos”; ANC. Fondo Asuntos Políticos. 1859. Legajo 224. # 1. “Informe sobre contrabando de esclavos en la zona de la bahía de Cochinos fechado el 16 de marzo de 1859”; ANC. Fondo Misceláneas, 1866. Legajo 3774. # 11. “Denuncia de un alijo de negros bozales por la ensenada de Cochinos”.

31 ACC. Libro de Bautizo de Pardos y Morenos # 5. Año 1845–1850. Folio 85v–88; Libro # 8. Año 1860–1863. Folio 287v–289.

en La Carolina, se mantendrá hasta fines de la década de 1860 como se constata en los Libros de Bautismos de la Iglesia de Cienfuegos.³²

Pronto el propietario norteamericano radicado en Cienfuegos desde los años iniciales de la Colonia Fernandina de Jagua, le otorga mayor responsabilidad a su heredero Stewart (Stuart en idioma español) en los negocios azucareros. Hacia 1846 los Hood Stewart proceden a incorporar las tierras y esclavos de la finca Hormiga al ingenio Carolina. Además, aprovechan una buena oportunidad para ampliar el territorio del mencionado ingenio, cuando el matancero Casimiro Jiménez le vende el 22 de julio de 1847, un área de 14 caballerías de la Hacienda Salado, lindante con el río Salado y el Carolina, en \$5 000.³³ Igualmente introduce nuevos negros africanos en su dotación a lo largo de 1847. De estos son bautizados 35 adultos “de Guinea”.³⁴

A inicios de los años sesenta el ingenio La Carolina, propiedad de Guillermo H. Stewart es uno de los más importantes de la región cienfueguera. Algunos datos permiten reafirmar esta idea. El historiador Enrique Edo señala que en 1860 dicha plantación azucarera está compuesto de 155 caballerías de tierra, 70 sembradas de caña, 10 destinadas a sitio, 40 a potrero y 35 de bosques” y “tiene 527 esclavos de diferentes sexos y edades [. . .]” (Edo, 1861, 62). En ese mismo año el “Carolina” utiliza la máquina de vapor como fuera motriz, tiene instalados varios trenes jamaíquinos y según el funcionario Carlos Rebello produjo 1269 bocoyes de azúcar, cifra inferior a los 1440 de la zafra anterior.³⁵ Para entonces están formando parte de la dotación del ingenio Carolina esclavos nacidos en la Habana, Matanzas, Artemisa, Trinidad y Santiago de Cuba. Entre las mujeres esclavas nacidas en el oriental Santiago de Cuba compradas Guillermo H. Stewart y dedicadas a las faenas del campo en “Carolina” estaban Teresa Stuart y su hija adolescente Luisa.³⁶ Sin embargo la oriundez predominante entre las mujeres de la dotación del ingenio Carolina, siguiendo el criterio clasificatorio del investigador Jesús Guanche basado en el área de procedencia en África “por la denominación metaétnica”, eran la de: Carabalí, Lucumí, Congo, Mandinga y sobre todo Ganga.³⁷

El viajero norteamericano Samuel Hazard en su obra escrita en inglés “Cuba with pen and pencil” visitó el ingenio “Carolina” meses antes del estallido de la contienda

32 ACC. Libro de Bautizo de Pardos y Morenos # 5. Año 1845–1850. Folio 85v–88; Libro # 8. Año 1860–1863. Folio 287v–289.

33 AHP-FP/ Escribano E. Nieto. Año 1847. Folio 116–116v.

34 ACC/ Libro de Bautizo de Pardos y Morenos # 5. Año 1847. Folio 85v–98.

35 Ver García, “Estudio de la Economía Cienfueguera”: Anexo 4.

36 Otras esclavas de apellido Stuart procedente de Santiago de Cuba fueron Irene, Orasia, Cecilia, Coralie, Josefa, Adelaida, Juliana, Carolina, Trinidad, Luisa, Carlota, Antonia, Cristina, Serafina, Mauricia, Cecilia, Marta, Dolores, Sabina y Elena, por solo citar algunas. Ver: ACC/ Libros de Bautizo de Pardos y Moreno # 7 / Folio 245; # 8 / Folio 101–108v; # 9 / Folio 138–138v; # 10 / Folio 278–279, 281; # 12 / Folio 5, 81; # 13 / Folio 209, 261, 264–265; # 15 / Folio 12, 18–19, 21–21v; # 16 Folio 165, 174, 210; Libro 17 102, 131

37 Jesús Guanche, *Componentes Étnicos de la Nación Cubana* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2011): 38–41.

independentista de 1868 a 1879 y dejó observaciones e impresiones sobre la vida en la plantación ubicado “en un inmenso distrito productor de caña, con alguno de los mejores ingenios cubanos.”³⁸

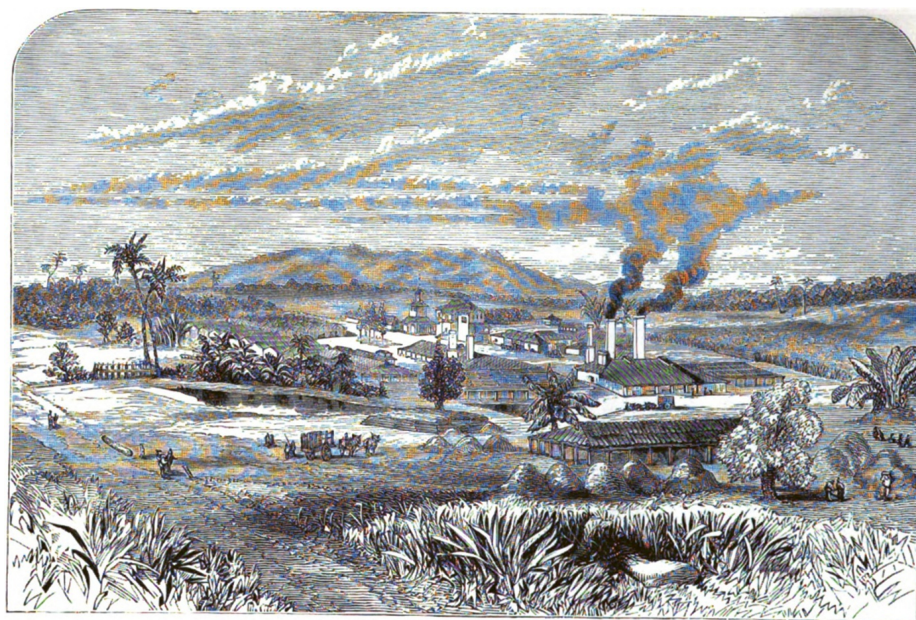
Lo primero que llama la atención a Hazard (1928) en la plantación esclavista Carolina es la nacionalidad del propietario y consigna:

Es halagüeño para un americano saber que uno de los más hermosos y mejor dirigidos de estos ingenios pertenece a uno de sus paisanos; y cuantos hayan visitado Cienfuegos se habrá familiarizado con el nombre del ingenio Carolina.

Este realmente una soberbia hacienda, es propiedad del señor Guillermo N. Stewart de Filadelfia, y se halla situado en la bahía, a unas doce millas de la población.

Comprende cinco mil acres de tierra de la mejor calidad; los edificios del ingenio propiamente dicho, construidos todos de solida mampostería, están situados en un lugar sumamente pintoresco, un rio de frescas aguas atraviesa la propiedad.

El mascabado que se produce en este ingenio, por los medios mejorados de clarificación, tiene la reputación de figurar entre los más limpios y mejores de la Isla.³⁹



INGENIO CAROLINA.

Fig. 1: Grabado del Ingenio-Central Carolina que aparece en el libro de Samuel Hazard.

³⁸ Samuel Hazard, *Cuba With Pen and Pencil* (La Habana: Cultural. SA, 1929): 252.

³⁹ Hazard, *Cuba With Pen and Pencil*: 253.

Se detiene, a continuación, el visitante, en la fuerza de trabajo esclava del Carolina que garantizan la producción que “es de unos 4 000 000 millones de libras de azúcar mascabado, y de 200 000 galones de melazas”.⁴⁰ Al referirse a la dotación apunta:

Emplea el ingenio unos quinientos trabajadores que viven en pequeñas casas de mampostería, cada una con su portal al frente y todas formando calles regulares, presentando una limpia y atractiva apariencia.⁴¹

El propio grabado elaborado por Hazard que aparece en el libro publicado en 1871 (see Fig. 1) y las evidencias arqueológicas permiten completar la imagen del lugar donde se confinaban a los trabajadores cautivos del Carolina. En realidad, era un barracón rectangular con cubierta de tejas criollas de aproximadamente más de cincuenta metros de largo por veinte y cinco de ancho dividido en cuartos contiguos con una puerta que se comunicaban a un patio interior. El frente del barracón rectangular de los esclavos, con su puerta principal enrejada, quedaba por el lado contrario al camino principal del batey del ingenio, tenía en toda su extensión un colgadizo con cubierta de tejas desde la pared de mampuesto con ventanas para la ventilación de los dormitorios o celdas de los cautivos. Por esta parte los negros sometidos el régimen esclavista partían para las faenas agrícolas de la finca, cuando anunciaban las jornadas de trabajo el tañido de las campanas ubicados al lado del barranco y algo separado de la calzada empedrada que fungía como una especie de infranqueable *línea de color* entre los negros esclavos y las personas blancas empleadas en la finca. Los chinos de la dotación del Carolina tenían sus dormitorios en otra edificación en esta misma área de la finca. Igual sucedía con los llamados “negros acomodados”.

Solo los negros libres o “acomodados” y los esclavos domésticos del Carolina tenían presencia cotidiana en la parte del batey en que estaban las viviendas del amo, del administrador de la finca, del mayordomo y el resto de los empleados. La disposición de las instalaciones del batey impedía un libre contacto entre los habitantes del ingenio del norteamericano Stewart.

El 7 de febrero de 1869 los independentistas cienfuegueros inician la lucha armada contra el gobierno colonial español.⁴² La construcción de un fortín de mampostería y el destacamento de tropas españolas ubicado en la zona impedían los ataques insurrectos. Las incursiones armadas de los mambises nunca causaron daños en el batey y la parte fabril del Carolina. Solo la quema de algunos cañaverales y la huida ocasional de esclavos para incorporarse a las fuerzas independentistas afectaron la vida cotidiana de esta plantación azucarera. De manera que el ingenio Carolina, ubicado en una bien protegida

⁴⁰ Hazard, *Cuba With Pen and Pencil*: 255.

⁴¹ Hazard, *Cuba With Pen and Pencil*: 253.

⁴² Orlando F. García Martínez, *Esclavitud y Colonización en Cienfuegos 1819–1879* (Cienfuegos: Ediciones Mecenases, 2012): 82.



Fig. 2: Batey del Ingenio – Central Carolina a finales del siglo XIX. Archivo Histórico Provincial de Cienfuegos “Rita Suárez del Villar”.

zona del barrio de Arango, mantuvo su desarrollo en medio de la Guerra de los Diez Años.

La introducción de moderna tecnología se hizo manteniendo e incrementando la mano de obra esclava. La instalación de un ferrocarril llamado portátil suministrado por la alemana Compañía Koppel favorecía el suministro de caña a los dos molinos, uno francés de la marca Brissoneau y otro norteamericano de tres mazas que estaban acoplados a la máquina de vapor construida por la firma norteamericana H.G. Morris. Otras mejoras tecnológicas agregadas años después serán: evaporadoras, centrifugas y mezcladoras de la fundición West Point de Estados Unidos. En los años previos a la Abolición de la Esclavitud en Cuba, el Carolina es uno de los ingenios centrales más importantes de la región cienfueguera (see: Fig. 2).

4 Los Esclavos de Apellido Stewart (Stuart)

La documentación en torno al ingenio Carolina es escasa, sin embargo, similares ingenios, como el Santa Rosalía, en la cuenca del río Arimao y colindante con el Soledad de la familia Sarria, cuentan con documentos principalmente cartas cruzadas entre los empleados y el dueño de la plantación azucarera. La comunicación constante entre el administrador Leopoldo Moreno y el propietario Manuel Blanco no solo describen dinámicas cotidianas aparentemente superficiales, sino también modelan re-

gularidades de la vida de la plantación.⁴³ Sobre la base de esas analogías es posible reconstruir las relaciones sociales y parte de la vida cotidiana que recreaba el escritor norteamericano Samuel Hazard en su texto anteriormente mencionado. Detalladamente el visitante describía las características del *batey*,⁴⁴ área central donde se producía la sociabilidad entre esclavos, trabajadores y dueños. Por eso resaltaba lo siguiente:

Para abastecer a los trabajadores de lo necesario, el propietario ha establecido una tienda para la venta de ropa, comestibles y bebidas, logrando así que los negros no tengan que ir a comprar a otro lugar y gasten su dinero donde obtengan por él su equivalente.⁴⁵

Lo anterior sugiere que Guillermo H. Stewart, al igual que otros propietarios azucareros de Cienfuegos, incentivaron a los esclavos de la plantación a producir alimentos en los conucos de tierra que les permitían tener en la finca. Estos cautivos con la cría de puercos y la siembra de maíz o hortalizas, entre otros productos hicieron lucrativos los conucos atendidos principalmente en el llamado “tiempo muerto”.⁴⁶ El dinero obtenido por los esclavos en esos pequeños terrenos también le permitía acumular el capital necesario para pagarse la libertad.

Aquí resulta oportuno detenernos en el espacio principal ocupado por las construcciones del ingenio de Stewart. Como otros *bateyes*, Carolina, estaba compuesto por las típicas edificaciones domésticas y de servicios entre ellas: la casa del propietario, casa del administrador, casa de los técnicos, fonda y bodega, y otros espacios.⁴⁷ Del otro lado de la calle, un poco más distante del resto de las edificaciones, el *barra-cón*, espacio destinado al grupo humano más numeroso de la plantación, los esclavos.

⁴³ Biblioteca Nacional José Martí (BNJM), Fondo Julio Lobos, Santa Rosalía, Carta a de Leopoldo Moreno a Manuel Blanco, 16 de diciembre de 1889.

⁴⁴ Según Piqueras aunque es un núcleo habitado no podemos asumir constituye un poblado, no tiene ninguna de sus características en cuanto a trazas ni servicios. José Antonio Piqueras, “La plantación Esclavista y sus Condiciones Políticas en Cuba,” en *De la Cuba esclavagiste à Notre Amérique. Actes du colloque international, Paris Sorbonne/Lyon 2, 16–17 janvier 2015*, editado por Sylvie Bouffartigues, Sandra Hernandez, Renée Clémentine Lucien y Alvar de La Llosa. (Lyon: Université Lumière, 2015): 11–28.

⁴⁵ Hazard, *Cuba With Pen and Pencil*: 253.

⁴⁶ David Sartorius, “Conucos y Subsistencia: el Caso del Ingenio Santa Rosalía,” en *Espacios, Silencios y los Sentidos de la Libertad. Cuba entre 1878 y 1912*, editado por Orlando García Martínez, Rebecca Scott y Fernando Martínez Heredia (La Habana: Ediciones Unión, 2001): 119–20.

⁴⁷ La descripción de Hazard, fotos, entrevistas a habitantes de la zona, y la propia observación participante durante el proceso de investigación desde 1982 hasta la actualidad corroboran la estructura del *batey*. Actualmente se encuentra en ruinas, aunque son evidentes los restos de la maquinaria azucarera y las principales edificaciones. Igualmente, aportador resulta el estudio de los testimonios de construcciones azucareras de Orlando García Martínez y Irán Millán Cuétara, “Testimonios de construcciones industriales azucareras en Cienfuegos entre 1819 y 1920,” en *Espacios y Silencios y los Senti-*

vos.⁴⁸ Y en este punto nos detenemos, porque justamente, la masa de hombres y mujeres esclavizados que forman parte de la dotación del ingenio no pocas veces se diluye en cifras, datos de la producción, o en descripciones como las de Hazard.

Se ha apuntado anteriormente y con reiteración que la cifra de esclavos ascendía aproximadamente a 500 esclavos. ¿Cómo identificar a este grupo humano en la documentación dispersa de archivo? El historiador alemán Michael Zeuske, por varias décadas, ha defendido el uso del método onomástico-estructural para identificar a esclavos y descendientes.⁴⁹ Partiendo de sus premisas, en los Libros Bautismos de Pardos y Morenos del Archivo de la Iglesia Catedral de Cienfuegos, es posible encontrar cautivos cristianizados, con mayor fuerza a partir de la década del sesenta del siglo XIX, es decir, a individuos de ambos sexos bautizados con el apellido Stewart. Una treintena de los mismos son negros bozales recién llegados de África a quienes Stewart estuvo obligado al bautismo, “el único sacramento de obligatorio cumplimiento”.⁵⁰

Siguiendo en los Libros de Bautismo que dan fe de la entrada de los negros cautivos en la historia escrita de la esclavitud pudimos constatar en un muestreo inicial de los primeros meses del año 1860 como se contabilizaron alrededor de 62 bautizos a esclavos procedentes del ingenio Carolina, de los cuales 23 son mujeres.⁵¹ Los meses posteriores evidencian una explosión en la documentación del apellido Stuart, hecho no casual pues como se ha referidos es en este año cuando el ingenio alcanza mayores niveles de producción y por ende requiere un número mayor de fuerza de trabajo esclava. El alza de los precios de los esclavizados no impidió el incremento de la dotación en el ingenio Carolina a lo largo de la década de los sesenta. Todo lo anterior ocurría de manera simultánea con la introducción de maquinaria más moderna y el incremento de la lucha de los esclavos por su libertad con el respaldo de la población libre “de color”.

La Guerra de Independencia iniciada en 1868 aceleró, entre otros factores, el proceso de abolición de la esclavitud. La Ley Moret y el patronato fueron la solución al problema laboral en la producción de los ingenios, incluido en cada vez más modernizado “Carolina”. Este paulatinamente fue convirtiéndose en uno de los 13 centrales

dos de la Libertad. Cuba entre 1878 y 1912, editado por Orlando García Martínez, Rebecca Scott y Fernando Martínez Heredia (La Habana: Ediciones Unión, 2001): 132–34.

48 Para profundizar sobre la estructura y vida cotidiana dentro del barracón ver Juan Pérez de la Riva, *El Barracón y otros Ensayos* (La Habana: Editorial Ciencias sociales, 1975).

49 Toma como punto de partida la hipótesis de que la mayoría los esclavos fueron bautizados con los “grandes apellidos” de sus dueños y solo poseían un apellido. Ver Michael Zeuske, “Los Negros Hicimos la Independencia: Aspectos de Movilización Afrocubana en un Hinterland Cubano. Cienfuegos entre Colonia y República,” en *Espacios y Silencios y los Sentidos de la Libertad. Cuba entre 1878 y 1912*, editado por Orlando García Martínez, Rebecca Scott y Fernando Martínez Heredia (La Habana: Ediciones Unión, 2001): 195–96.

50 Aisnara Perera Díaz y María de los Ángeles Meriño Fuentes, *Esclavitud, Familia y Parroquia en Cuba. Otra Mirada desde la Microhistoria*, 2ª ed. (Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2008): 35.

51 ACC/ Libro de Bautismo de Pardos y Morenos #8, 1860.

establecidos en la región cienfueguera hacia finales de la década de los ochenta del siglo XIX.⁵² Paralelamente el proceso de abolición de la esclavitud redujo a 5 4 47 los patrocinados existentes en la jurisdicción hacia 1883.⁵³

En el ingenio Carolina un grupo de patrocinados compraron su libertad al norteamericano Guillermo Stewart.⁵⁴ Todo indica que ni Luisa, ni su madre Teresa Stuart pudieron pagar el dinero necesario para escapar, junto a Manuela y otros familiares, del sistema de patronato. Fueron todas del grupo que salió del mundo de la esclavitud en el ingenio -central de los norteamericanos Stewart al finalizar la esclavitud en Cuba.

Durante el proceso de abolición de la esclavitud ocurre el desplazamiento de los ex esclavos del ingenio Carolina hacia los caseríos de Ariza y Limones, los poblados de Abreus y Rodas, fundados a orillas del río Damují y en menor cantidad hacia la ciudad portuaria de Cienfuegos, sobre todo en Pueblo Nuevo y otros barrios periféricos.⁵⁵ Las superiores ofertas de trabajo atraían el interés de los afrodescendientes de apellido Stuart que conocieron los horrores de la esclavitud en la órbita del Carolina.

El propietario norteamericano Stewart, quien residía en París en estos años, parecía poco interesado en la modernización tecnológica del central debido a las escasas posibilidades de aumentar el suministro de la caña de azúcar debido a la competencia de los centrales vecinos. En 1894 Robert y Thomas Stewart obtienen por legado hereditario el “Carolina”, cuando corrían tiempos de crisis financiera que limitaban las inversiones en un contexto de aumento de los aranceles al azúcar crudo por parte del Congreso de los Estados Unidos.⁵⁶ Apenas un año después comenzaría la Guerra de Independencia en Cuba.

El impacto negativo de la contienda bélica sobre la producción azucarera de la región parece determinó la venta en marzo de 1897 del Central Carolina por los hermanos Stewart al millonario Nicolás Salvador Acea de los Ríos en \$ 88 000 pesos oro español.⁵⁷ Pasados los días, el 31 de mayo de 1897, Acea lo vuelve a vender en el mismo monto la fábrica azucarera, con sus 194 caballerías, a la poderosa sociedad de comerciantes hispanos “Torriente y Hermanos”.⁵⁸ Todo indica que los Torrientes esta-

52 Iglesias, *Del Ingenio al Central*: 4, 9.

53 Enrique Edo Llop, *Memoria Histórica de la Villa de Cienfuegos y su Jurisdicción* (Cienfuegos: Imprenta Nueva de J. Andreu, 1888): 922.

54 AHP-FP/ Escrivano J.J. Verdaguer. Tomo 1868. Esc 325. F 531–531v; Escrivano E. Nieto Tomo 1873. Esc 75 Folio 139v, Esc. 82 148v; AHP/ Fondo Declaratoria de Herederos. 1925. Clara Leblanc cp Clara Stuart; 377, 438. ACC/ Libro de Bautismo de Pardos y Morenos #10, 1868.F. 216; Libro # 15, 1879–1883, Folio 512, 521, 562, 577, 581; Libro 16, 1883–1884. Folio 13, 16, 27, 68v, 74, 173–174, 199, 203, 210, 225, 233, 245, 280, 332, 335, 338, 368

55 ANC/ Fondo Secretaría de Gobernación, Legajo 261, Exp 14 476. Lista Electoral. Municipio Cienfuegos. Provincia Santa Clara. Censo de septiembre 30 de 1907.

56 Scott, *Grados de Libertad*: 149.

57 AHP-FP/ Escrivano J.J. Verdaguer. Tomo 1897. Esc. 278. F 1600.

58 AHP-FP/ Escrivano J.J. Verdaguer. Tomo 1897. Esc. 301. F 1772.

blecieron en Carolina un férreo control donde primaba normas inherentes a “la mentalidad de la esclavitud” que le permitía expulsar “a quienes no consideren arrendatarios deseables o buenos trabajadores”.⁵⁹ Parejamente fueron sacando del área de la finca a los antiguos esclavos y familiares. La falta de empleo en el llamado “tiempo muerto” de la producción azucarera cubano tenía un nefasto impacto sobre esta masa de trabajadores.

La demolición del central Carolina ocurre en el año 1914, en víspera de la Primera Guerra Mundial. Fue el resultado tanto del proceso de concentración y centralización azucarera como de la competencia en el mercado internacional que lo hizo menos rentable frente a la competencia de los vecinos centrales Manuelita, Dos Hermanos, Portugalete y Constancia.⁶⁰ Con el paso del tiempo Carolina devino en un latifundio ganadero de la familia Cacicedo, donde muy pocos de los antiguos esclavos Stuart fueron contratados como trabajadores agrícolas.⁶¹

El definitivo proceso de reubicación de los antiguos esclavos Stuart y sus descendientes parece haber estado influenciado también por las demoliciones entre 1920 y 1930 del central Dos Hermanos, colindante con la finca Carolina y con el eficiente central Manuelita, única fábrica de azúcar que quedó en las tierras inmediatas a la ribera oriental del río Damují y la costa de la bahía de Jagua. Igualmente incidió en esos movimientos migratorios de antiguos esclavos y la fuerza de trabajo multirracial del azúcar el desmantelamiento de los centrales Juraguá y Cieneguita, en la margen occidental del propio río Damují, cuyas tierras cultivadas de caña de azúcar las absorbió el central Constancia contiguo al poblado de Abreus.⁶²

5 Manuela Stuart: Huella Escrita, Voz y Rostro

En nuestra búsqueda de los esclavos de apellido Stewart o Stuart, encontrar a Manuela, la abuela de Antonio Stuart Sarría, puede parecer “una aguja en un pajar”. Sin embargo, un dato fundamental es aportado por su descendiente cuando ubica el fallecimiento de su abuela en 1973 con aproximadamente 90 años, información corrobora-

⁵⁹ Scott, *Grados de Libertad*: 224.

⁶⁰ Colectivo de Autores, *Síntesis Histórica Provincial de Cienfuegos* (La Habana: Editora Historia, 2011): 167.

⁶¹ En entrevista a Rafael García Cardoso en Carolina el 29 de noviembre de 2023, uno de los habitantes más antiguos del batey Carolina, nos contó de la permanencia en tiempos de Cacicedo del negro “Mambo”. Rafael recuerda que el apellido de Mambo era Stuart y que contaba era hijo de una ex esclava. La familia de Rafael trabajó para Cacicedo y no recuerda en la finca ganadera existieran otros trabajadores de apellido Stuart; sin embargo, sí se ha comprobado la presencia de trabajadores canarios y de otras regiones españolas, y por supuesto los hijos de esos emigrantes. Rafael es un ejemplo de los antes mencionado.

⁶² Colectivo de Autores, *Síntesis Histórica Provincial de Cienfuegos*: 168.

rada por su bisnieta Cristina quien la conoció en su infancia.⁶³ En una búsqueda retrospectiva encontramos a Manuela Stewart inscrita en Libro de Bautismo de Pardos y Morenos # 16, Folio 49, Escritura 104 del Viernes 13 de julio de 1883 ante el Presbítero Clemente Pereira de la Iglesia Parroquial de ascenso de la Purísima Concepción de Cienfuegos (Fig. 3). En este documento se consignaba que

[...] nació el diez y siete de Junio del año próximo pasado, hija legítima de padre no conocido y la morena Luisa Stewart, natural de Santiago de Cuba, vecina de esta feligresia perteneciente á la dotación del ingenio "Carolina" propiedad de D. Guillermo Stewart, abuela materna Teresa Stewart, natural de Santiago de Cuba, fueron sus padrinos, Vicente y Filomena Stewart

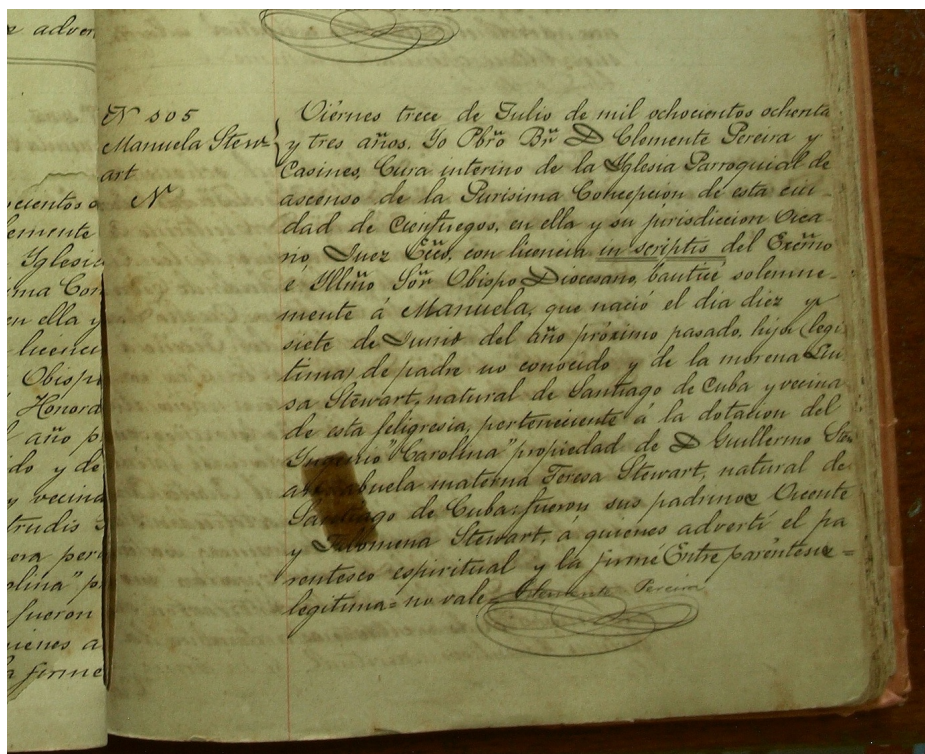


Fig. 3: Fe de Bautizo de Manuela Stuart. Archivo Catedral de Cienfuegos. Libro de Pardos y Morenos #16. Foto facilitada por la historiadora Bonnie Lucero.

⁶³ Entrevistas a Antonio Stuart Sarría y a Noelia Cristina Stuart Quintero. Estas entrevistas se vienen realizando desde el 2020.

Ocho años antes los dueños del Ingenio Carolina había registrado el bautizo de un hermano varón de Manuela nacido el 28 de octubre de 1875 a quien nombraron Adolfo y pusieron de padrino a Vicente y Celestina Stuart. En esta Escritura 247 ante Prebistero Francisco Javier de Piñera con fecha Cienfuegos a 5 de noviembre de 1875 aparece una nota marginal en que se consigna textualmente “Se ha bautizado como libre en virtud del decreto expedido por las Cortes Constituyentes de la Nación en 23 de junio de 1869 y por estar comprendido en el 1ro. Piñera.”

La fe de bautismo era la prueba que conectaba a Manuela y su familia dentro de la historia del ingenio Carolina y develaba su presencia en el ámbito de las mujeres que sufrían la esclavización como patrocinadas.⁶⁴ Aquí, este detalle es importante porque en las memorias familiares nada se conocía del pasado de la familia vinculado a la esclavitud. Cuando preguntamos a Antonio Stuart Sarria si había escuchado alguna anécdota o referencia de su abuela o de su padre sobre su esclavitud, respondió que “ella hablaba poco de su familia [. . .] era de poco hablar [. . .].”⁶⁵ Al parecer Manuela había enterrado con la obtención de la libertad de su madre esclava todos los años iniciales de su vida en la dotación del ingenio-central Carolina. No sabemos la motivación del silencio de Manuela, es probable que los recuerdos de esos tiempos fueran difusos pues la abolición se hizo efectiva en 1886, cuatro años después de su nacimiento.

Por otra parte, la identificación de su madre Luisa Stuart y de su abuela Teresa Stuart, así como a partir de éstas la determinación de otros miembros de la familia, revelan la importancia del linaje materno dentro de la vida de la plantación.⁶⁶ Las figuras femeninas constituyeron la línea genealógica de la familia Stuart a lo largo de tiempo, debido a ellas es posible tejer toda la red familiar hasta llegar a los hijos

64 A través de la Ley de 1880 se estableció el “patronato”, los ex esclavos pasaron a llamarse “patrocinados”, condición que los obligó a trabajar por un estipendio simbólico para sus antiguos dueños, quienes aún eran reconocidos como sus propietarios. Para ampliar ver Rebecca J. Scott, “Reclamando la mula de Gregoria Quesada: el significado de la libertad en los valles del Arimao y del Caunao, Cienfuegos, Cuba (1880–1899),” en *Espacios, Silencios y los Sentidos de la Libertad. Cuba entre 1878 y 1912*, editado por Orlando García Martínez, Rebecca Scott y Fernando Martínez Heredia (La Habana: Ediciones Unión, 2001): 23–52.

65 Entrevista a Antonio Stuart Sarria realizada en Cienfuegos, 26 de mayo del 2024.

66 Diferentes estudios han abordado el papel de la mujer negra dentro de la familia; Aisnara Perera Díaz y María de los Ángeles Meriño Fuentes, “Esclavitud, Familia y Parroquia en Cuba. Otra Mirada desde la Microhistoria,” *Revista Mexicana de Sociología* 68, N.º 1 (2006): 137–79; María del Carmen Barcia Zequeira, *Los Ilustres Apellidos: Negros en La Habana Colonial* (La Habana: Ediciones Boloña, 2008), mientras otros analizan su movilidad social y acceso a la propiedad, Bonnie Lucero, “Entre Esclavos y Comerciantes: las Mujeres Negras como Intermediarias en la Economía Colonial Cienfueguera,” en *Emergiendo del Silencio. Mujeres Negras en la Historia de Cuba*, editado por Oilda Hevia Lanier y Daisy Rubiera (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2016): 117–204; Claudia Ramos del Busto, “La Movilidad Social de la Mujeres Negras y Mestizas en Cienfuegos (1878–1902)” (tesis, Universidad de Cienfuegos, 2017).

de Manuela: José Ramón Stuart y Leonor Margarita Stuart, el primero padre de Antonio.⁶⁷

Imaginar la vida de la familia de Manuela en la plantación puede resultar complejo tras la ausencia de documentos de archivo del Ingenio Carolina y los silencios familiares. Los análisis sobre el posterior derrotero familiar dejan más interrogantes que certezas, sobre todo cuando nos preguntamos: ¿cuál fue el destino de Manuela y sus familiares en su condición de ciudadanos una vez abolida la esclavitud?

Como se ha apuntado existió una tendencia por parte de algunos ex esclavos de permanecer en los mismos ingenios donde laboraban a pesar de su nueva condición de hombres y mujeres libres.⁶⁸ Entonces, luego de la abolición de la esclavitud nos es descabellado pensar que como otros ex esclavos, ella y su familia permanecieran en la plantación como trabajadores de campo, aunque consideramos no por largo tiempo. Esta era una práctica común recogida en la documentación de otros ingenios.⁶⁹

En la búsqueda de nuevas oportunidades laborales en algún punto de finales de siglos XIX, aun sin poder precisar, se trasladan al poblado de Abreus. La movilidad hacia zonas urbanas en busca de mejoras salariales y mejores condiciones de vida pudo constituir una de las motivaciones principales. Sin instrucción, ni bienes materiales, el trabajo continúa siendo la forma de obtención del modesto sustento para las familias negras.

El hilo de la vida de Manuela Stuart nos conduce desde la plantación azucarera Carolina, tanto a la Magüira, el barrio Seborucal y a la calle Real del pueblo de Abreus como a las tierras aledañas a los centrales Constancia y Cieneguita.⁷⁰ La adquisición de propiedades por Manuela revela, lo apuntado por la historiadora Rebecca J Scott,⁷¹ acerca “de cuan íntimamente vinculados estaban los mundos rural y urbano” durante el proceso de integración de los negros y mestizos, incluidos ex esclavos, en la socie-

67 Según estudios genéticos: el 39% de la contribución africana se ha logrado identificar en los linajes maternos. Se reconoce a Cienfuegos como una de las provincias que se destaca por una alta presencia de madres africanas. Estos datos han sido divulgados de manera oficial por los medios de prensa cubanos, más información en: <http://www.cubadebate.cu/especiales/2023/07/29/cuba-y-su-ajiaco-lo-que-nos-cuenta-el-genoma-cubano-sobre-nuestras>.

68 Los libros de sueldos del Soledad reflejaban la presencia de ex esclavos de apellido Sarría, Quesada y Galdós (Scott, “Reclamando la mula de Gregoria Quesada”: 34).

69 Michael Zeuske y Orlando F. García Martínez, “Notarios y Esclavos en Cuba (Siglo XIX),” *Debate y Perspectiva. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales* 4 (2004): 127–70.

70 En la documentación Manuela Stuart aparece con domicilio en La Magüira, esto corroborado en AHP-FP/ Francisco Sotolongo, 1904, Cesión de usufructo Rafael Larralde a favor de Manuela Stuart, F.66. La familia aportó datos sobre otras propiedades en barrio de EL Seborucal, así como una casa en la Calle Real de Abreus.

71 Rebecca J. Scott, “Tres Vidas, una Guerra: Rafael Iznaga, Bárbara Pérez y Gregoria Quesada, entre la Emancipación y la Ciudadanía,” en *Historia y Memoria: Sociedad, Cultura y Vida Cotidiana en Cuba, 1878–1917*, editado por José Amador y Fernando Coronil (Bogotá: Editorial Linotopia Bolívar y CÍA, 2003): 95; Rebecca J. Scott y Michael Zeuske, “Property in Writing, Property on the Ground: Pigs, Horses, Land, and Citizenship in the Aftermath of Slavery, Cuba, 1880–1909,” *Comparative Studies in Society and History. An International Quarterly* 44, N.º 4 (2002): 669–99.

dad cubana desde las últimas décadas del siglo XIX en la región cienfueguera. También reafirma los apuntado por Lucero y Ramos sobre el acceso a la propiedad de algunas mujeres negras en la región cienfueguera, cuestión que permitió una movilidad social ascendente.⁷²

En voz de Antonio supimos que Manuela “no fue a la escuela nunca [. . .], según ella contaba desde que ella nació de 10 o 12 años tuvo que trabajar para ganarse la vida, ya sea en una casa de familia limpiando o una cosa u otras”.⁷³ Las mujeres de su condición racial generalmente se desempeñaban como costureras, criadas, lavanderas y tabaqueras.⁷⁴

Apenas cumplido los diez años Manuela Stuart y su madre parecen haber encontrado empleo como domésticas en la casa del rico comerciante y hacendado Larralde radicada en el poblado de Abreus.⁷⁵ Van transcurriendo años en que la adolescente Manuela se convierte en una joven mestiza de piel bastante “blanca y pelo malo” con el estigma social de ser hija de padre no conocido que en las inscripciones notariales aparecían como Soa.⁷⁶ En ese sentido resultan oportuno referir el racismo que sufrían personas como Manuela. Según la académica María del Carmen Barcia “[. . .] Doblemente desestimada, las mujeres negras y mestizas arrastraban un pasado de uniones consensuales, hijos ilegítimos y marginación social y cultural que estaban decididas a redimir a toda costa”.⁷⁷

En el anterior texto la propia expone lo siguiente:

A la discriminación racial, de fuerte raíz esclavista, que se manifestaba en tratamientos diferentes a partir del color de la piel, se sumaba, en el caso de las mujeres, la relativa al sexo. La mulata cubana [. . .], era producto del cruce entre el hombre blanco y la mujer negra. Esta se inclinaba a la estirpe paterna, y tendía a blanquear en las sucesivas generaciones.

En la sociedad colonial, “la mulata”, quien por lo general era una mujer de excepcional belleza, era vista solamente como un objeto de placer: “todo en ella es suave, todo en ella es dúctil, todo en ella es mórbido”. Pero la situación social que podía alcanzar a partir de estas características físicas era breve, duraba lo que la belleza: “el tiempo de mi grandeza, durar lo que mi belleza, apagada esta no ser otra cosa que la mulata Julia [. . .], hija de la negra [. . .] Juana”.⁷⁸

72 Lucero, “Entre Esclavos y Comerciantes” y Ramos “La Movilidad Social.”

73 Entrevista a Antonio Stuart Sarria realizada en Cienfuegos, 18 de abril de 2024.

74 María del Carmen Barcia Zequeira, *Capas Populares y Modernidad en Cuba (1878–1930)* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2009): 260–61.

75 Entrevista a Antonio Stuart Sarria realizada en Cienfuegos, 18 de abril de 2024.

76 Entrevistas a Antonio Stuart Sarria en Cienfuegos entre octubre del 2020 y junio 2024. Sobre los marcadores raciales como SOA, ampliar en Michael Zeuske, “‘Sin otro Apellido’. Nombres Esclavos, Marcadores Raciales e Identidades en la Transformación de la Colonia a la República, Cuba 1870–1940,” *Tzintzun. Revista de Historia* 36 (2002): 153–208.

77 María del Carmen Barcia Zequeira, “Mujeres en torno a Minerva,” en *Afrocubana Historia, Pensamiento y Prácticas Culturales*, editado por Ines María Martiatu y Daisy Rubiera (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2011): 83.

78 Barcia, “Mujeres en torno a Minerva”: 83.

Un punto de giro en la vida de Manuela se relaciona con la llegada a su vida del ya mencionado Rafael Larralde Alzugaray, un comerciante español de origen navarro. Larralde formaba parte de esa pequeña colectividad de inmigrante procedentes de Navarra.⁷⁹ En la divisoria de las décadas de 1880 y 1890 posee varias propiedades en el poblado de Abreus y su entorno rural, entre estas últimas, los derechos y acciones sobre tierras “en el potrero Palmarito, punto titulado Sabanazo” desde el 11 de enero de 1888 (Mapa 2).⁸⁰



Mapa 2: Muestra las propiedades de Rafael Larralde y Alzugaray. Archivo Histórico Provincial de Cienfuegos “Rita Suárez del Villar”. Fondo Mapoteca.

⁷⁹ Sobre la inmigración navarra en Cienfuegos consultar Yoan Samir Hernández, “La Inmigración Navarra en la Región Histórica de Cienfuegos (1880–1920)” (tesis, Universidad de Cienfuegos, 2015).

⁸⁰ AHP-FP/José Joaquín Verdaguer, Año 1888, Escritura #12. Enero de 1888.

Todo indica que en vísperas del inicio de la Guerra de Independencia de 1895–1898 la adolescente Manuela y su madre Luisa establecen vínculos con Rafael Larralde en Abreus. En sus diversas propiedades debieron trabajar para ganarse el sustento de la familiar. En esos tiempos Manuela llegó a la adultez y llamó la atención del propietario navarro mientras desarrollaba faenas como doméstica en su residencia. Pasado el tiempo, casi al finalizar el siglo XIX, Larralde y Manuela iniciaron una relación amorosa.

Resultaba común en la sociedad colonial que inmigrantes peninsulares mantuvieran relaciones fuera del matrimonio con mujeres cubanas.⁸¹ De estas uniones consensuales, muchas de ellas interraciales, nacieron hijos naturales que podían heredar a sus progenitores. Este fue el caso de Manuela Stuart y Rafael Larralde. Luego vendrían el nacimiento de dos primeros hijos: José Ramón (Ñico) en 1902 y Leonor Margarita (La Niña) en 1904. Lógicamente no existe documento que registre la unión de Manuela y Larralde, ni el reconocimiento oficial de sus hijos.⁸² Todos fueron registrados por su madre con el apellido Stuart.



Fig. 4: Foto familiar, al centro José Ramón Stuart, hijo mayor de Manuela Stuart. Foto facilitada por Regina Stuart, restaurada por la fotógrafa y artista visual Keidy Gutiérrez.

⁸¹ María del Carmen Barcia Zequeira, *Capas Populares y Modernidad en Cuba (1878–1930)* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2009): 240.

⁸² La familia hace alusión a otros hijos de un segundo matrimonio de Manuela.

El futuro de Manuela y sus hijos quedan asegurados con la adquisición de un solar con modesta casa en el pueblo de Abreus y un pedazo de tierra dedicado al cultivo de viandas y otros alimentos. Con mucha inteligencia Manuela va acumulando dinero que invierte en adquirir otros lotes de tierras agrícolas, quizás aconsejada y respaldada por Larralde, el padre de sus hijos.⁸³ Este lega otros bienes a sus herederos que amplían el patrimonio de Manuela y su familia (see: Fig. 4).

La propiedad de la tierra por Manuela Stuart en las fértiles llanuras surcadas por el río Damují le asegura el sustento a sus herederos e “impide la dispersión familiar en tiempos de penurias económicas cuando el desarraigo constituye una forma de vida”.⁸⁴ La familia Stuart cultiva en sus tierras caña de azúcar que vende, según cuota establecida, a los dueños del Central Constancia. También dedican parte de su predio rural a potrero para la crianza de ganado y el resto de la tierra a la siembra de otros productos agrícolas dedicados a la alimentación cuyos excedentes venden en el mercado de la localidad.

En el poblado de Abreus, Manuela Stuart mantiene la costumbre de asistir a la Iglesia todos los domingos. También su familia frecuenta la sociedad “de color” Renovación, un espacio asociativo que expresó, como otras asociaciones, la inserción social limitada de los negros y mestizos en la sociedad civil republicana.⁸⁵ Mientras tanto, sus hijos aprenden a leer y escribir en las escuelas públicas del pueblo. En la educación de los hijos Larralde se involucró de manera directa.

83 Entrevistas a Antonio Stuart Sarria en Cienfuegos entre octubre del 2020 y junio 2024. Los datos aportados por Antonio nos llevaron a los protocolos notariales donde aparece Larralde haciendo cesión de usufructo a Manuela y a sus descendientes, de igual manera posteriormente encontramos a Manuela registrando propiedades, todas estas en el poblado de Abreus. Cuenta Antonio que estas propiedades sirvieron de sustento familiar pues su abuela las alquilaba y esto servía de sustento. AHP/FP Francisco Sotolongo, Año 1904, Cesión en usufructo de Rafael Larralde y Alzugaray en favor de Manuela Stuart, Escritura # 13, febrero 11. En archivo personal de la familia pudimos consultar copia del Registro de la propiedad del 9 de septiembre del año 1918 certificando a Manuela Stuart como propietaria de una casa en el poblado de Abreus. En el documento declara la compra del inmueble a Rafael Larralde, claro pudo haber sido una compra ficticia pues la relación de Manuela y Larralde tenía un matiz íntimo y personal.

84 Orlando F. García Martínez, “Paisito: Tierra de Familia en una Comunidad Afrocubana,” en *Historia y Memoria: Sociedad, Cultura y Vida Cotidiana en Cuba, 1878–1917*, editado por José Amador y Fernando Coronil (Bogotá: Editorial Linotopia Bolívar y CÍA, 2003): 107.

85 Para ampliar sobre el asociacionismo negro y mestizo en la región de Cienfuegos consultar: Victoria María Sueiro, “Cienfuegos 1840–1898: Vida y Cultura en las Sociedades de Instrucción y Recreo” (tesis doctoral, Universidad de Las Villas, 2001), y Anabel García García, *Negros y Mestizos en la Sociedad Civil de Cienfuegos (1899–1912)* (Cienfuegos: Ediciones Mecenaz, 2014): 57–68. Otros estudios sobre las sociedades negras en Cuba permiten comprender el papel cultural y social de dichos espacios de sociabilidad, véase Oilda Hevia Lanier, *El Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1996); Carmen V. Montejo Arrechea, *Sociedades Negras en Cuba 1878–1960* (La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2004); Barcia, *Capas Populares*; y Alejandro Fernández Calderón, *Páginas en Conflicto: Debate Racial en la Prensa Cubana (1912–1930)* (La Habana: Editora UH, 2014).

El varón José Ramón crece fuerte y en la adolescencia comienza a apoyar el trabajo en la finca de la propiedad familia, Navarrita. Pasado el tiempo contrae matrimonio con la morena Juana María Sarría Terry, una joven de humilde familia que emergió también del horrible mundo de la esclavitud y las plantaciones azucareras del negrero Tomas Terry Adams y cruel hacendado Domingo Sarría. Su madre Regina Terry tuvo una trayectoria muy similar a Manuela Stuart. José Sarría, padre de Regina, era una persona de prestigio por haber ingresado a las filas del Ejército Libertador y tener la condición social de Veterano de la Guerra de Independencia. De la unión matrimonial de José Ramón y Juana María nacerían siete hijos, 2 varones y 5 hembras (Fig. 5). Manuela Stuart y sus hijos mostraban una gran voluntad de seguir adelante pese a todo, de luchar por el futuro.



Fig. 5: Manuela Stuart y sus nietos. Foto familiar facilitada por Regina Stuart, restaurada por la fotógrafa y artista visual Keidy Gutiérrez.

La trayectoria de rebeldía y el espíritu de lucha de los ancestros familiares cimentaría el pensamiento nacionalista patriótico de los Stuart Sarría. Por eso se oponen a la dictadura de Fulgencio Batista y cuando a fines del año 1955 se funda en Abreus el fidelista Movimiento Revolucionario “26 de Julio” encabezado por Oscar Curbelo

y Ricardo Llaguno ingresan a sus filas dos nietos de Manuela Stuart: Antonio y Rafael.⁸⁶



Fig. 6: Antonio Stuart Sarria, 90 años, 8 de marzo, 2024, El Seborucal Abreus. Foto tomada por la fotógrafa y artista visual Keidy Gutiérrez.

Los sueños de libertad de Manuela seguían marcando las conductas y aspiraciones de sus hijos, nietos y bisnietos a los cuales vería crecer en las tierras familiares. La evocación de Manuela Stuart trae a colación las diversas formas de sobrevivencia humana e inteligente manera de deslizarse ante las peores condiciones de vida para conquistar la identidad personal en el largo laberinto del tiempo que discurre entre el fin de la esclavitud y el triunfo de la Revolución. Desde entonces la familia de la mujer negra gestada en el vientre de la esclava patrocinada Luisa vendrá abriendo caminos de libertad y justicia social casi secretamente, sin aspavientos.

Con el paso de los años la familia Stuart Sarria se ha ampliado como parte de su crecimiento natural en varias generaciones (Fig. 6). Algunos como Juan Carlos Bello Stuart, nieto de Níco, continúan labrando la tierra heredada de sus ancestros, mientras otros descendientes se encuentran esparcidos en Abreus, Cieneguita, Cienfuegos, La Habana y los Estados Unidos.

⁸⁶ Entrevista a Oscar Curbelo Morales realizada en Cienfuegos, febrero de 1979; entrevista a Raúl Curbelo Morales realizada en Abreus, Septiembre de 2007; entrevista a Ricardo Llaguno Fernández realizada en Cienfuegos, 23 de diciembre 1978; entrevista a Antonio Stuart Sarria, en Cienfuegos, 25 octubre de 2020.

Bibliografía

- Barcia Zequeira, María del Carmen. *Los Ilustres Apellidos: Negros en La Habana Colonial* (La Habana: Ediciones Boloña, 2008).
- Barcia Zequeira, María del Carmen. *Capas Populares y Modernidad en Cuba (1878–1930)* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2009).
- Barcia Zequeira, María del Carmen. “Mujeres en Torno a Minerva,” en *Afrocubana Historia, Pensamiento y Prácticas Culturales*, editado por Ines María Martiatu y Daisy Rubiera (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2011): 77–92.
- Bergad, Laird W., Fe Iglesias y María del Carmen Barcia. *The Cuban Slave Market, 1790–1880* (Nueva York: Cambridge University Press, 1995).
- Colectivo de Autores. *Síntesis Histórica Provincial de Cienfuegos* (La Habana: Editora Historia, 2011).
- Cooper, Frederick, Thomas C. Holt y Rebecca J. Scott. *Beyond Slavery. Explorations of Race, and Citizenship in Postemancipation Societies* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2000).
- Edo Llop, Enrique. *Memoria Histórica de la Villa de Cienfuegos y su Jurisdicción* (Cienfuegos: Imprenta El Telégrafo, 1861).
- Edo Llop, Enrique. *Memoria Histórica de la Villa de Cienfuegos y su Jurisdicción* (Cienfuegos: Imprenta Nueva de J. Andreu, 1888).
- Ely, Roland T. *Comerciantes Cubanos del Siglo XIX* (La Habana: Editorial Librería Martí, 1960).
- Fernández Calderón, Alejandro. *Páginas en Conflicto: Debate Racial en la Prensa Cubana (1912–1930)* (La Habana: Editora UH, 2014).
- Fradera, Josep M., y Christopher Schmidt-Novara, eds. *Slavery and Antislavery in Spain’s Atlantic Empire*, vol. 9 (Nueva York: Berghahn, 2013).
- Franco, José Luciano. *Comercio Clandestino de Esclavos* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1996).
- Fuente García, Alejandro De la. “Su Único Derecho: los Esclavos y la Ley,” *Debate y Perspectiva. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales* 4 (2004): 7–21.
- Fuentes Guerra, Jesús. *Los Negros Congos de Cuba* (La Habana: Ediciones Unión, 2017).
- García García, Anabel. *Negros y Mestizos en la Sociedad Civil de Cienfuegos (1899–1912)* (Cienfuegos: Ediciones Mecenás, 2014).
- García Martínez, Orlando F. “Estudio de la Economía Cienfueguera desde la Fundación de la Colonia. Fernandina de Jagua hasta Mediados del Siglo XIX,” *Islas* 55–56 (1976–1977): 170–77.
- García Martínez, Orlando F. “Paisito: Tierra de Familia en una Comunidad Afrocubana,” en *Historia y Memoria: Sociedad, Cultura y Vida Cotidiana en Cuba, 1878–1917*, editado por José Amador y Fernando Coronil (Bogotá: Editorial Linotopia Bolívar y CÍA, 2003): 101–08.
- García Martínez, Orlando F. *Esclavitud y Colonización en Cienfuegos 1819–1879* (Cienfuegos: Ediciones Mecenás, 2012).
- García Martínez, Orlando, y Irán Millán Cuétara. “Testimonios de construcciones industriales azucareras en Cienfuegos entre 1819 y 1920,” en *Espacios, Silencios y los Sentidos de la Libertad. Cuba entre 1878 y 1912*, editado por Orlando García Martínez, Rebecca Scott y Fernando Martínez Heredia (La Habana: Ediciones Unión, 2001): 128–38.
- García Rodríguez, Gloria. *La Esclavitud desde la Esclavitud* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2003).
- Guanche, Jesús. *Componentes Étnicos de la Nación Cubana* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2011).
- Guerra Díaz, Carmen. “Acerca de la Relación Azúcar-esclavitud en la Región Cienfueguera,” *Islas* 89 (1988): 26–40.
- Guerra Díaz, Carmen. “Cienfuegos en el Siglo XIX. Azúcar y Esclavitud desde una Perspectiva Histórica Regional” (tesis doctoral, Universidad de Rostov, 1988).
- Guerra Díaz, Carmen, Enma S. Morales Rodríguez y Danilo Iglesias G. “El Desarrollo Económico-social y Político de la Antigua Jurisdicción de Cienfuegos entre 1877 y 1887,” *Islas* 80 (1985): 133–77.

- Guerra Díaz, Carmen, e Isabel Jiménez Lastre. "La Industria Azucarera Cienfueguera en el Siglo XIX. Notas Históricas para su Estudio," *Islas* 91 (1988): 58–79.
- Hazard, Samuel. *Cuba With Pen and Pencil* (La Habana: Cultural. SA, 1929).
- Hernández, Yoan Samir. "La Inmigración Navarra en la Región Histórica de Cienfuegos (1880–1920)" (tesis, Universidad de Cienfuegos, 2015).
- Hevia Lanier, Oilda. *El Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1996).
- Ibarra Cuesta, Jorge. *Patria, Etnia y Nación* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2007).
- Iglesias, Fe. *Del Ingenio al Central* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1999).
- Lapique Becali, Zoila, y Orlando Segundo Arias. *Cienfuegos. Trapiches, Ingenios y Centrales* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2011).
- Lucero, Bonnie. "Entre Esclavos y Comerciantes: las Mujeres Negras como Intermediarias en la Economía Colonial Cienfueguera," en *Emergiendo del Silencio. Mujeres Negras en la Historia de Cuba*, editado por Oilda Hevia Lanier y Daisy Rubiera (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2016): 117–204.
- Ortiz, Fernando. *Epifanía de una Mulatez. Historia y Poesía*, editado por José Antonio Matos Arévalo (La Habana: Fundación Fernando Ortiz, 2015).
- Montejo Arrechea, Carmen V. *Sociedades Negras en Cuba 1878–1960* (La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2004).
- Oliver Bravo, Pedro. *Memoria Histórica, Geográfica y Estadística de Cienfuegos y su Jurisdicción* (Cienfuegos: Imprenta de Francisco Murtra, 1846).
- Perera Díaz, Aisnara, y María de los Ángeles Meriño Fuentes. *Esclavitud, Familia y Parroquia en Cuba. Otra Mirada desde la Microhistoria*, 2ª ed. (Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2008).
- Perera Díaz, Aisnara, y María de los Ángeles Meriño Fuentes. "Esclavitud, Familia y Parroquia en Cuba. Otra Mirada desde la Microhistoria," *Revista Mexicana de Sociología* 68, N.º 1 (2006): 137–79.
- Pérez de la Riva, Juan. *El Barracón y otros Ensayos* (La Habana: Editorial Ciencias sociales, 1975).
- Piqueras, José Antonio. *La Esclavitud Española en América Latina y el Caribe* (La Habana: Editora Historia, 2016).
- Piqueras, José Antonio. "La Plantación Esclavista y sus Condiciones Políticas en Cuba," en *De la Cuba Esclavagiste à Notre Amérique. Actes du Colloque International, Paris Sorbonne/Lyon 2, 16–17 Janvier 2015*, editado por Sylvie Bouffartigues, Sandra Hernandez, Renée Clémentine Lucien y Alvar de La Llosa. (Lyon: Université Lumière, 2015): 11–28.
- Piqueras, José Antonio, ed. *Azúcar y Esclavitud en el Final del Trabajo Forzado* (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2002).
- Ramos del Busto, Claudia. "La Movilidad Social de la Mujeres Negras y Mestizas en Cienfuegos (1878–1902)" (tesis, Universidad de Cienfuegos, 2017).
- Rousseau, Pablo, y Pablo Díaz de Villegas. *Memoria Descriptiva, Histórica y Biográfica de Cienfuegos* (La Habana: Estalecimiento Tipografico el Siglo XX, 1920).
- Rovira González, Violeta. "Apuntes Sobre la Organización de la Economía Cienfueguera y Significación de los Franceses Fundadores en ella. Introducción a la Historia de Cienfuegos, 1819–1860," *Islas* 52–53 (1975–1976): 3–98.
- Rubiera Castillo, Daysi. *La Mujer de Color en Cuba* (La Habana: Editorial Academia, 1996).
- Rubiera Castillo, Daysi. *Reyita, Sencillamente. (Testimonio de una Negra Cubana Nonagenaria)* (La Habana: Prolibros, Instituto Cubano del Libro, 1996).
- Santamarina García, Antonio. "Revisión Crítica de los Estudios Recientes Sobre el Origen y la Transformación de la Cuba Colonial Azucarera y Esclavista," *América Latina en la Historia Económica* 21, N.º 2 (2014): 168–98.
- Sartorius, David. "Conucos y Subsistencia: el Caso del Ingenio Santa Rosalía," en *Espacios y Silencios y los Sentidos de la Libertad. Cuba entre 1878 y 1912*, editado por Orlando García Martínez, Rebecca Scott y Fernando Martínez Heredia (La Habana: Ediciones Unión, 2001): 108–25.

- Scott, Rebecca J. *La Emancipación de los Esclavos en Cuba. La Transición al Trabajo libre, 1860–1899* (San Diego: Fondo de Cultura Económica, México, 1989).
- Scott, Rebecca J. “Reclamando la mula de Gregoria Quesada: el significado de la libertad en los valles del Arimao y del Caunao, Cienfuegos, Cuba (1880–1899),” en *Espacios, Silencios y los Sentidos de la Libertad. Cuba entre 1878 y 1912*, editado por Orlando García Martínez, Rebecca Scott y Fernando Martínez Heredia (La Habana: Ediciones Unión, 2001): 23–52.
- Scott, Rebecca J. “Tres Vidas, una Guerra: Rafael Iznaga, Bárbara Pérez y Gregoria Quesada, entre la Emancipación y la Ciudadanía,” en *Historia y Memoria: Sociedad, Cultura y Vida Cotidiana en Cuba, 1878–1917*, editado por José Amador y Fernando Coronil (Bogotá: Editorial Linotopia Bolívar y CÍA, 2003): 83–100.
- Scott, Rebecca J. *Grados de Libertad. Cuba y Luisiana después de la Esclavitud* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2006).
- Scott, Rebecca J., y Michael Zeuske. “Property in Writing, Property on the Ground: Pigs, Horses, Land, and Citizenship in the Aftermath of Slavery, Cuba, 1880–1909,” *Comparative Studies in Society and History. An International Quarterly* 44, N.º 4 (2002): 669–99.
- Sueiro, Victoria María. “Cienfuegos 1840–1898: Vida y Cultura en las Sociedades de Instrucción y Recreo” (tesis doctoral, Universidad de Las Villas, 2001).
- Tomich, Dale, y Michael Zeuske, eds. *The Second Slavery: Mass Slavery, World-Economy, and Comparative Micro Histories* [= *Review: A Journal of the Fernand Braudel center* 31, N.º 2–3 (2008)].
- Venegas Delgado, Hernán, y Iván Santos Vicores. “Un Siglo de Historia Local: el Barrio de Arango (1825–1933),” *Islas* 63 (1982): 14–98.
- Zeuske, Michael. “‘Los Negros Hicimos la Independencia’: Aspectos de Movilización Afrocubana en un Hinterland Cubano. Cienfuegos entre Colonia y República,” en *Espacios y Silencios y los Sentidos de la Libertad. Cuba entre 1878 y 1912*, editado por Orlando García Martínez, Rebecca Scott y Fernando Martínez Heredia (La Habana: Ediciones Unión, 2001): 193–229.
- Zeuske, Michael. “‘Sin Otro Apellido’. Nombres Esclavos, Marcadores Raciales e Identidades en la Transformación de la Colonia a la República, Cuba 1870–1940,” *Tzintzun. Revista de Historia* 36 (2002): 153–208.
- Zeuske, Michael. “Postemancipación y trabajo en Cuba,” *Boletín Americanista* 68 (2014): 77–91.
- Zeuske, Michael, y Orlando F. García Martínez. “Notarios y Esclavos en Cuba (Siglo XIX),” *Debate y Perspectiva. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales* 4 (2004): 127–70.

